

Hoy me viene a la memoria un recuerdo de mi infancia: la hoguera de la noche de San Juan, la noche más corta del año, llena de tal encanto que hacía vibrar nuestros sentimientos, dando emoción a tan mágica noche, repleta de alegría, y que nos permitía revivir los festejos de años anteriores.

Pero, para alcanzar esa felicidad era, de todo punto necesario, investigar y localizar, con antelación suficiente, los elementos necesarios para una buena combustión, con el fin de que las llamas de la hoguera alcanzasen en su momento una buena altura, permitiendo con su resplandor, al quemarse, que fuera bien visible desde cualquier punto de nuestra pequeña villa. Para alcanzar este objetivo había que hacer muchos sacrificios. No era recomendable el almacenar la leña y otros elementos con varios días de anticipación, porque lo natural hubiera sido que todo el material recogido con muchos sudores, desapareciera víctima de la codicia de algún aprovechado. Por eso, hasta la misma tarde del día 23, no nos era posible llevar a cabo esta misión, que tampoco estaba exenta de riesgos. Como quedar no quedaba ni un solo troncho (canoto de las berzas) que el señor Cura de Vilabella tenía reservados en su finca de La Magdalena, para abastecimiento de su casa, y que eran aprovechables para quemar en la "lareira". No quedaba, pues, ningún lugar ni escondrijo sin localizar, y más de una "cancela" hecha de buena madera, en aquella memorable noche, dejábamos sin cierre alguna finca cercana. Todas las horas de la tarde eran aprovechadas para acumular todo el material posible, para que la noche de San Juan, con nuestra inmensa hoguera, iluminara durante algún tiempo esa noche

Historias de Aquí e de Acolá

- Chucho Penabab -

mágica, repleta de emociones y vivencias de otros tiempos.

El crepúsculo no tardó en transformarse en noche, y multitud de estrellas comenzaron a brillar en el firmamento, rivalizando su encanto con el resplandor de la Luna llena, que, con sus rayos plateados, iluminaban ligeramente nuestra ardua tarea de levantar hasta lo más alto los maderos ennegrecidos en buena parte con residuos de tierra, que ensuciaban ropas y manos, al pretender subirlos encima del exuberante y variado montón de materiales, susceptibles de ser pasto de las llamas.

Una vez ultimados los preparativos, a eso de las nueve de la noche, se procedía a efectuar una colecta entre el personal, aportando cada cual lo que buenamente podía, y una vez reunido el dinero suficiente, se podía sufragar el gasto que suponía el contratar los servicios del señor Manuel de Pontoibo, que animaría con su gaita la larga vigilia de la víspera de San Juan. Allí se desplazaba una representación de los colegas para contratar aquel virtuoso de la música, teniendo en cuenta que era requisito indispensable pagar por anticipado la actuación del acreditado "gaitero". El hombre no se fiaba ni un pelo de nuestro compromiso, y, en verdad, que no iba muy descaminado, con esta precautoria medida. La desconfianza estaba más que justificada. Su experiencia le aconsejaba que de aquellos mozalbetes impetuosos no era prudente confiarse, so pena de quedarse sin percibir cantidad alguna, después de una dilatada actuación de su variado repertorio

musical. También hay que hacer mención de que, si se pretendía un recital más atractivo, nos ofrecía la oportunidad de interpretar con su viejo acordeón variadas melodías de actualidad, pero esto, naturalmente, incrementaba el precio de su velada musical. Su "caché" oscilaba entre las cinco y siete pesetas de aquel tiempo, según la duración del concierto que no se extendía mucho más de la medianoche.

Sin ningún género de duda, el "folión" de la noche de San Juan del Campo de la Feria, como así se conocía por esta denominación nuestro barrio y nuestra hoguera, era el más importante de la villa de As Pontes, y con el aliciente de la actuación musical del "gaitero" de Pontoibo, no tenía parangón con las fogatas de otros barrios de nuestro pueblo. Bien es verdad que nosotros disponíamos de mayor potencial de combustibles, y con la ventaja de disponer de una superficie única, completamente adecuada para montar un espectáculo tan llamativo como es la hoguera de San Juan. Este espacio estaba ubicado en el campo de fútbol, y, por tanto, no implicaba riesgo alguno para nuestros convecinos, que observaban con admiración y agrado este singular evento, permaneciendo atónitos ante los preparativos para la quema de materiales de cualquier índole. Este espacio estaba ubicado en el centro del campo que ofrecía un aliciente más para aquella noche fascinante, llena de embrujo, que conmemoraba, con todo detalle, la fiesta de la noche más corta del año, y cuyos antecedentes se remontan a las costumbres

de nuestros antepasados, los celtas, que durante muchos cientos de años celebraban con grandes hogueras, iluminando la noche más pequeña y evocadora de todos los tiempos.

Dadas las dimensiones de la pira construida con todo nuestro esfuerzo, se procedía a prenderle fuego por varios sitios a la vez con unos haces de paja, a modo de antorchas. Las llamas se extendían vorazmente hasta llegar a la cúspide, iluminando con su resplandor una gran superficie. El calor que despedía la hoguera, nos obligaba a retroceder unos metros. Una vez que comenzaba a declinar el incendio, todos los asistentes éramos conscientes de que no era recomendable brincar aquel inmenso brasero, ni tomando carrerilla. El peligro era muy grande, y no podía enturbiarse la magia de esa preciosa noche con algún accidente no deseado.

En otras fogatas de los distintos barrios, al ser de menor entidad, era costumbre arraigada el saltarlas, al menos un par de veces, ya que, según la tradición, esta práctica era presagio de buena suerte a lo largo de todo un año.

Una vez que la leña se consumía, crepitando, sólo se resistían algunos rescoldos, que era un previo aviso de que la fiesta, mitad pagana, mitad religiosa, tocaba a su fin. Entonces, el señor Manuel, el "gaitero" de Pontoibo, recogía sus instrumentos para tomar el camino de su casa, con andar cansino, sintiéndose muy feliz de haber contribuido con su arte al gran espectáculo promovido por la juventud del Campo de la Feria. Al partir, la dicha se reflejaba en su ros-

tro, esbozando una beatífica sonrisa, al tiempo que nos deseaba un feliz verano. Luego, se ofrecía para que el próximo año, no dejáramos de llamarle para animar con sus alegres melodías la cautivadora ocasión, que tanto delirio nos causaba.

Ante el rojizo resplandor de los últimos rescoldos de la efímera fogata, se desvanecían en pocos minutos el esfuerzo de varios días, y, al mismo tiempo, que se iba extinguiendo nuestra alegría, nuestros sentimientos se dividían entre el placer de disfrutar de la mayor hoguera de la villa, y el haber "liberado" a nuestros convecinos de materiales que tenían aplicación para calentar su hogar y cocinar en la "lareira" sus comidas familiares...

A la mañana siguiente, alguien muy madrugador se encargaba de recoger la abundante ceniza, que permanecía todavía caliente, en medio del campo de fútbol, dejando un enorme y oscuro redondel, que indicaba la magnitud de la hoguera de la noche anterior. El destino de la apreciada ceniza era su utilización como abono, idóneo para mejorar la fertilidad de alguna finca; con el aliciente de que era gratuita, y sólo era cuestión de darse un madrugón para anticiparse a otro competidor.

Unos días después, en la noche del día 28, la víspera de San Pedro, también era costumbre en nuestro barrio del Campo de la Feria, celebrarlo con una sencilla fogata, pero nada comparable con la de la noche de San Juan. La verdad que no teníamos muchas posibilidades de hacer un gran acopio de materiales para quemar, y mucho menos el poder contratar los servicios musicales de nuestro inolvidable señor Manuel, el "gaitero" de San Vicente de Pontoibo...

Festa da Fraga 2005 (25 de xullo) NON ESTAMOS TOD@S, FALTA UN CARBALLO



lleir@s das Fragas - FEG o 24 de Xuño o comezo dun expediente sancionador contra o Concello de As Pontes, por unha infracción tipificada na Lei de Augas, podendo ser sancionado con unha multa de ata 6.010,12 euros (Que pagaremos todolos veciños). Unha vez máis Guerrilleir@s das Fragas - FEG entrevistou ante o silencio maioritario e a pasividade das autoridades encargadas de facer cumprir a lei dentro do noso Concello. Aproveitamos a ocasión para lembrar unha frase do asasinado Martin Luther King que dí: "Non teremos que arrepentirnos tanto das accións da xente perversa, senón dos abraiantes silencios da xente boa".

O pasado mes de marzo o Concello de As Pontes, cortou un dos carballos máis vellos e mellor conservado do Parque Municipal da Fraga de Dona Rita, dentro da zona da servidume do Eume.

As sospeitas de Guerrilleir@s das Fragas -FEG, fixéronse realidade, o Concello de As Pontes gobernado polo BNG con maioría absoluta non tiña permiso para cortalo.

Guerrilleir@s das Fragas - FEG, denunciou o 10 de Maio de 2005 o feito ante Augas de Galicia. Este organismo autónomo dependente da Consellería de Medio Ambiente da Xunta Galicia notificou a Guerri-

**GUERRILLEIR@S
DAS FRAGAS - FEG**

Aptd. 41. As Pontes. A Coruña
Tlf. de contacto - 665491312

xeneta@hotmail.com

Vecinos de Saa demandan a un empresario en Penapurreira

El empresario ya fue denunciado por más de treinta vecinos en Pravio(Cambre)



Las obras fueron paralizadas en diciembre

El empresario Santiago Añón, promotor de la empresa Acerías As Pontes en Penapurreira, cuyas obras fueron paralizadas por el Ayuntamiento y sometidas a diversos expedientes sancionadores al edificar la nave sin proyecto ni licencia, desmontar suelo no urbanizable fuera del polígono y destruir zonas verdes, ha sido demandado también por varios vecinos, en un caso por daños en una vivienda ocasionados por

vibraciones e invasión de finca, en otro por daños en un terreno al ejecutar un talud con aparición de grietas y desmoronamientos y en otro por impago de las facturas de las comidas de los trabajadores en un restaurante de Goente. Los daños alcanzan los 180.000 euros. Se da la circunstancia de que el citado empresario viene acompañado de polémica dado que ya fue denunciado por mas de treinta vecinos de la localidad de

Pravio del municipio de Cambre por los ruidos que generaba su actividad lo que obligó a intervenir a la Guardia Civil y al Ayuntamiento clausurándose la misma al estar allí también realizándose las actividades sin las autorizaciones legales preceptivas. En Pravio la empresa clausurada y que pretende trasladarse a As Pontes tenía la denominación de Armaduras Metálicas Lambda SL.